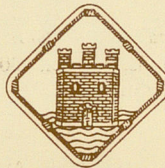


VOLUMEN XII (2000)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XII
(2000)

ANALES COMPLUTENSES

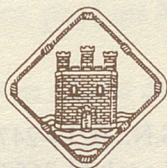


Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XII
(2000)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
PUBLICACIONES

COMPLUTENSES

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2473

Depósito Legal: M-36530-1995

Imprime: MANUEL BALLESTEROS INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
<i>Acuerdo referente al antiguo patrimonio de la Universidad de Alcalá</i>	7
ESTUDIOS	
<i>Roma en el interior de la Península: las mujeres de Complutum,</i> por M ^a Jesús Vazquez Madruga	15
<i>La crónica burlesca del Emperador Carlos V según el manuscrito</i> <i>de Alcalá de Henares,</i> por Angel Alba	29
<i>José de la Torre y Francisco Ricci, autores del retablo mayor de la</i> <i>Iglesia de Fuente el Saz del Jarama,</i> por José Luis Barrio Moya	43
<i>El Monasterio de San Bernardo en el clasicismo alcalaíno,</i> por Carmen Román Pastor	55
<i>Las Cofradías de Alcalá de Henares, en la encuesta general del</i> <i>Conde de Aranda,</i> por M. Vicente Sanchez Moltó	71
<i>Alcalá de Henares en la Guerra de la Independencia. Del Dos de</i> <i>Mayo a la derrota de Somosierra,</i> por Luis Miguel de Diego Pareja	85
<i>El monumento del Empecinado en Alcalá de Henares,</i> por Josué Llull Peñalba	103
<i>El origen de las Clarisas en España y el Monasterio de Nuestra Sra.</i> <i>de la Esperanza,</i> por José Luis Valle, Mariano Rodríguez Ceballos, Angel Montoro y Alfredo Sotres	113

<i>Propiedades rústicas y urbanas de la Comaña de Jesús en Torrejón de Ardoz (ss. XVI-XIX)</i> , por Jesús Antonio de la Torre Briceño	135
<i>Las vidrieras de la Santa e Insigne Iglesia Magistral de Alcalá: aproximación a su estudio</i> , por Francisco J. García Gutiérrez	149
<i>El archivo de las Claras de Alcalá de Henares. Aproximación a la historia general de su monasterio</i> , por María Elena del Río Hijas	165
<i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de manuscritos de Biblioteca Nacional de Madrid</i> , por Pedro Ballesteros Torres	177
RESEÑAS	
<i>La Academia de Ingenieros y el Regimiento de Zapadores de Alcalá de Henares (1803-1823)</i> , por Luis Miguel DIEGO PAREJA	223
<i>La Monarquía y los libros en el siglo de oro</i> , por José García - ORO MARÍN y María José PORTELA SILVA	225
<i>Constituciones del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares</i> , por varios autores, dirección y coordinación: Dolores CABAÑAS GONZALEZ	227
<i>Catálogo de la Exposición Cisneros y el Siglo de Oro</i> , por Francisco Javier GARCÍA GUTIERREZ	227
<i>Alcalá de Henares: Historia, tradiciones y leyendas</i> , por Francisco VIANA GIL, Raquel M ^a VIANA de FRÍAS, Lourdes VIANA de FRÍAS.	229
<i>Enciclopedia temática de Alcalá de Henares</i> , por Francisco VIANA GIL	230
<i>Por montes y riberas (antología)</i> , por Luis de BLAS FERNÁNDEZ	231
<i>Poesía fin de siglo</i> , por Luis de BLAS FERNÁNDEZ	232
ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	235

EL MONUMENTO AL EMPECINADO EN ALCALÁ DE HENARES

Josué Llull Peñalba

1. LA BATALLA DEL ZULEMA, O LA INCORPORACIÓN DE UN NUEVO HÉROE A LA HAGIOGRAFÍA COMPLUTENSE.

Dentro del contexto de recuperación romántica de la historia de Alcalá, el municipio promovió a lo largo del siglo XIX diversas tentativas de enaltecimiento de sus figuras más destacadas. Además de Cervantes, el Cardenal Cisneros, las Sagradas Formas del milagro, San Diego de Alcalá o San Ignacio de Loyola, no faltó tampoco la exaltación de uno de los personajes más populares de toda la centuria: el guerrillero Juan Martín, apodado “El Empecinado”. Su relación con Alcalá fue en cierto modo accidental, producto de los vaivenes experimentados por el frente bélico de la Guerra de la Independencia, pero su celebrada actuación en defensa de la ciudad complutense le elevaron de inmediato a la categoría de ídolo local. La intolerancia política de los sucesivos gobiernos nacionales provocó radicales cambios de opinión acerca del personaje, lo cual determinó en última instancia el resultado de las conmemoraciones que se le dedicaron.

Juan Martín Díaz nació en Castrillo de Duero (Valladolid) en 1775, y murió en Roa (Burgos) en 1825. Era labrador, y el sobrenombre de “Empecinado” le viene por una ciénaga o pecina que había en las cercanías de su pueblo. En 1808 se levantó en armas contra los invasores franceses, organizando una lucha de guerrillas que se convirtió en una auténtica pesadilla para los ejércitos de Napoleón. En cierto modo, el Empecinado es considerado el iniciador de este tipo de estrategia bélica durante la Guerra de la Independencia, y desde luego el más temido y eficaz de todos los guerrilleros españoles. Actuó principalmente en las provincias de Cuenca, Guadalajara y Madrid, coordinando las escaramuzas de pequeños grupos de partisanos que trataban de hostigar a los franceses. Los triunfos aumentaron su fama, hasta el punto de considerársele un héroe nacional, y las tropas napoleónicas llegaron a ofrecer recompensas por su captura.

El 22 de mayo de 1813 se encontraba El Empecinado pasando la noche en Alcalá de Henares, cuando se vio sorprendido por la llegada de unos 2.400 soldados franceses que venían de San Fernando acompañados por 400 caballos y dos piezas de artillería. Las huestes guerrilleras apenas superaban los 1.300 infantes, así que tuvieron que salir precipitadamente de la ciudad, parapetándose cerca de ella, al otro lado del puente del Zulema que cruza el río Henares en dirección a la cuesta del Gurugú. El ejército de Napoleón, contrariado por no haber conseguido apresar al brigadier español, decidió plantar batalla al amanecer, produciéndose una cruenta lucha entre los dos bandos. Por dos veces intentaron sin éxito los franceses apoderarse del puente y reducir a los “empecinados”, pero fracasaron, encontrándose a cambio una fuerte resistencia. Pasadas unas dos horas, un cuerpo de caballería español conducido por José Mondedeu desde Ajalvir logró atacar a los franceses por su retaguardia, al tiempo que los guerrilleros apostados en las cuestas del Zulema bajaron a combatir cuerpo a cuerpo, lo que provocó la retirada del enemigo hacia San Fernando.¹

Reconstruir hoy el valor objetivo de esta batalla es bastante complejo. Las fuentes informantes aportan datos muy diversos sobre el desarrollo del suceso. Esteban Azaña habla de más de 200 heridos en el lado francés, “*que dejaron el campo cubierto de cadáveres*”. Por contra, el conocido *Diario de un patriota complutense en la Guerra de la Independencia* apenas concede a ese combate el rango de escaramuza, contabilizando sólo tres bajas, tres prisioneros y unos treinta heridos en el bando bonapartista, por otros tres muertos, tres prisioneros y diez o doce heridos entre los empecinados. Otras biografías románticas que se escribieron sobre el Empecinado después de la Guerra, ni siquiera mencionan el hecho.²

Sin embargo, debemos admitir que en 1813 sí se estimó aquel hecho como muy glorioso, puesto que fue celebrado con enorme júbilo por los habitantes de Alcalá. Según García Gutiérrez, puede imaginarse que tras los años de sufrimiento provocados por la opresión extranjera, la guerra, el hambre, los impuestos injustos, la violencia, la destrucción y las vejaciones, la población se vio libre de todo ello y sintió que había contraído una deuda imperecedera de gratitud hacia El Empecinado. De hecho, los franceses no volvieron a pasar más por la ciudad, y la guerra acabaría poco tiempo después, por lo que la famosa batalla del Zulema se convirtió en algo así como la Liberación de Alcalá.³ El historiador Esteban Azaña da testimonio de aquella sensación, citando un

¹ Narraciones más o menos contemporáneas de la Batalla del Zulema pueden leerse en AZAÑA, E.: *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares*, vol. II. Madrid, 1883, pp. 232-233; y sobre todo en PALOMAR, J.D.: *Diario de un patriota complutense en la Guerra de la Independencia*. Madrid, 1894, pp. 105-107.

² Véase *Vida y hechos del Empecinado, por un admirador de ellos*. Madrid, 1814, recogido por Juan Catalina García en una de las notas que apostilló al *Diario...* de PALOMAR, *ob. cit.*, 1894, p. 107.

³ GARCÍA CUTIÉRREZ, F.J.: “Alcalá en la Guerra de la Independencia. Notas de un diario”, en *Anales Complutenses*, vol. I (1987), p. 292.

oficio del coronel Nicolás de Isidro en el año 1814, que pedía al Cabildo de la Magistral información acerca de la contienda, con el fin de comprobar si ésta era suficientemente digna de destacarse para conceder al Empecinado la condecoración de la Orden de San Fernando. La respuesta del Cabildo, con fecha de 12 de julio de 1814, fue que “*Alcalá se libró de un nuevo saqueo por este hecho de armas*”.⁴ Así que el municipio complutense proyectó en diciembre de 1814

“hacer una solemne función de gracias a las SS. Formas, y poner una Pirámide en el Puente de Zulema, por haver salvado a este vecindario el Brigadier Don Juan Martín de los horrores y desgracias de q. se vió amenazado la mañana de veinte y dos de Mayo de mil ochocientos trece por las tropas Francesas q. en gran número binieron a sorprender, y atacar este pueblo.”⁵

De modo que tras las pertinentes solicitudes realizadas por el Ayuntamiento al gobierno central de Madrid, el Rey Fernando VII accedió en un oficio del 19 de enero de 1816 a que se consignara en el Archivo de la ciudad una historia razonada de aquella batalla, y que para memoria de ella se edificara en el Puente del Zulema una pirámide con la siguiente inscripción:

*“La Ciudad de Alcalá de Henares dedica este monumento a la memoria de las valientes tropas de S.M. el Sr. Dn. Fernando Séptimo mandadas por Dn. Juan Martín el Empecinado, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, en reconocimiento de haber salvado a sus moradores del saqueo y la muerte, arrollando y benciendo a los Franceses la mañana del 22 de Mayo de 1813, que en doble número atacaron por este puente.”*⁶

Junto a ese símbolo de eternidad que constituía en si la pirámide, el ayuntamiento alcalaíno preparó una buena cantidad de actos solemnes que magnificaran su edificación. La fecha y hora escogidas para la construcción de la base del monumento fue el 23 de marzo de 1816, a las nueve de la mañana. En medio de un repique general de campanas, el Corregidor de la ciudad colocó la primera piedra enterrando bajo ella unas monedas de oro, plata y bronce del mismo año. Por la tarde de aquel día y a la mañana siguiente se oficiaron en la Iglesia Magistral una oración de Vísperas, un Te Deum cantado, y una misa con exposición de las Sagradas Formas. Al final de las obligaciones religiosas, el consistorio ofreció un refresco a todas las autoridades y personalida-

⁴ Véase AZAÑA, *ob. cit.*, 1883, p. 235. El documento en cuestión, acompañado de otras acreditaciones dadas por la Universidad y el Ayuntamiento, puede consultarse hoy en el A.M.A.H., Leg. 1063/4.

⁵ A.M.A.H., Leg. 807/1, fols. 40 y 86.

⁶ A.M.A.H., Leg. 1063/4. Véase también AZAÑA, *ob. cit.*, 1883, p. 235.

des que acudieron a los actos, y dejó en el Archivo de la ciudad copias escritas de “*las atestaciones que acreditan en forma fehaciente la historia de la batalla y su resultado*”, así como del sermón pronunciado en la Magistral por el Canónigo Racionero Pedro Francisco Oñoro. Días más tarde, el 7 de abril (Domingo de Ramos), se organizó la tradicional procesión de las Sagradas Formas con el mismo itinerario que seguía la del Corpus Christi. Para darle mayor brillo a las celebraciones, que en conjunto costaron al municipio 5.825 reales, se pensó en invitar al propio Juan Martín, El Empecinado, aunque finalmente no se personó en la ciudad.⁷

A pesar de toda esta algarada, el citado monumento parece que nunca llegó a terminarse del todo. Pocos días después, el 26 de marzo de 1816, el maestro cantero Joaquín Castañedo certificó haber recibido del ayuntamiento alcalaíno 650 reales de vellón, por haber proporcionado piedra de la cantera de Corpa y un total de 327 letras labradas.⁸ Sin embargo, las obras no superaron la mera colocación del basamento junto al Puente del Zulema. Los motivos pudieron deberse en un primer momento a la falta de economía, pero luego seguro que obedecieron a razones de índole política.

El famoso héroe de la Guerra de la Independencia, ensalzado por la Regencia, fue postergado por la Corona años más tarde. Fernando VII había promulgado en mayo de 1814 los controvertidos Decretos de Valencia que abolían la Constitución liberal de Cádiz y reinstauraban el despotismo de la monarquía. El Empecinado, que empezaba a ser conocido por sus ideas liberales, se convirtió en uno de los mayores detractores del absolutismo, llegó a tomar parte en el Pronunciamiento de Rafael Riego, en enero de 1820, y ocupó varios cargos políticos durante el subsiguiente Trienio Liberal. La entrada en España de los Cien Mil Hijos de San Luis y la vuelta al poder de Fernando VII, en 1823, provocó el arresto del Empecinado en Roa (Burgos). Juzgado sumariamente por traición a la Corona, se le sometió a un terrible cautiverio durante dos años, en los cuales llegó a ser exhibido dentro de una jaula para escarnio público, hasta que finalmente fue muerto y ahorcado su cadáver en 1825.

A la luz de estos acontecimientos, la presencia en Alcalá de un monumento que ensalzara el liberalismo, no era desde luego lo más coherente con la situación política reinante. Así se explican las pesquisas efectuadas en 1835 por el Procurador Síndico de la ciudad, Cipriano de Urrutia, conducentes a “*averiguar por quién o por quiénes se verificó la demolición absoluta del monumento que el mismo Ayuntamiento con Real aprobación levantó sobre el puente de Zulema en memoria del General Empecinado*”.⁹ La falta de memoria histórica o lo delicado de las circunstancias había propiciado un silencio de varios años acerca de las acciones emprendidas sobre la controvertida

⁷ A.M.A.H., Leg. 807/1, fols.18, 19 y 29.

⁸ A.M.A.H., Leg. 1063/4.

⁹ A.M.A.H., Leg. 1063/4.

pirámide. Sin embargo, hoy sabemos que el mencionado memorial fue destruido durante la represión realista de 1823, que llevó al Empecinado a prisión y acabó al mismo tiempo con los últimos vestigios del liberalismo bajo el reinado de Fernando VII. Los sucesos más graves de aquella represión ocurridos en Alcalá tuvieron lugar la noche del 10 de agosto de dicho año, cuando al grito de “*¡vivan las cadenas!*” fue arrancada la lápida de la Constitución, saqueadas e incendiadas las casas de los liberales, arrestados muchos de ellos, y destrozado el monumento al Empecinado.¹⁰

2. LA COLUMNA DE LA PLAZA DE LA MERCED, ENTRE LOS DESEOS DE GLORIFICACIÓN ARTÍSTICA Y LAS DIFICULTADES ECONÓMICAS.

El interés manifestado desde el ayuntamiento en 1835, por conocer el paradero de los materiales demolidos de la antigua pirámide no era gratuito; surgía de un requerimiento popular que pretendía restaurar la memoria del guerrillero justo en un momento en el que, fallecido el Rey Fernando VII, parecían tomar nuevos bríos las ideas constitucionalistas. Para ello se abrió una suscripción pública, que en abril de 1836 había recaudado ya 4.405 reales para la reedificación de la pirámide. Sin embargo, el proyecto del monumento, refrendado por el Jefe Político de la provincia y aprobado por la Real Academia de San Fernando tenía un presupuesto total de 20.000 reales, por lo que la suma de los fondos de la suscripción no permitió “*conseguir otra cosa que plantar algunos árboles en derredor del sitio destinado para el monumento, formar los cimientos del mismo y levantar la base como media vara sobre la superficie*”. El importe de estas obras ascendió a 4.075 reales, casi todo lo reunido en la suscripción. La falta de recursos provocó incluso el aplazamiento del acto de inauguración; en un documento rubricado por Mariano Gallo de Alcántara, Procurador Síndico de la ciudad y depositario de los fondos provenientes de la suscripción, se dice textualmente que

*“en esta dificultad invencible, y no alcanzando otros medios, siento con dolor manifestar que por ahora debe dilatarse esta fiesta hasta que el Ayuntamiento halle mejor ocasión, y pueda celebrarse como requiera el objeto tan digno a que se dedica en cuanto haya medios para sus honrosos gastos y para quedar con el debido decoro esta Municipalidad”.*¹¹

En enero de 1843, el Gobierno Político de la provincia de Madrid se interesó de

¹⁰ Véase AZAÑA, *ob. cit.*, 1883, p. 351; CASTRO, H.: *Guía ilustrada histórico-descriptiva de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, 1929, p. 32; SÁNCHEZ MOLTÓ, M.V.: *Alcalá, ayer (1900-1930)*. Alcalá de Henares, 1988, nº 4; MARCHAMALO, A. y M.: *La Iglesia Magistral de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, 1990, p. 464.

¹¹ A.M.A.H., Leg. 1063/4.

nuevo por el asunto, y solicitó informes al ayuntamiento complutense sobre el punto en que se encontraba la obra del monumento, estado de cuentas, presupuesto y planos definitivos. La respuesta del municipio, fechada el 21 de marzo de aquel año, confirmó que la construcción de la pirámide todavía no había superado la escasa altura que adquirió en 1836. Así mismo contabilizaba un pequeño remanente económico de 329 reales, y daba a entender que todavía faltaban 16.000 reales para poder concluir el proyecto.¹²

Lo más importante a destacar en esta parte de la historia es sin duda la nueva colocación del monumento, que se trasladó al centro de la ciudad, a la Plaza Mayor, entonces titulada de Isabel II y más tarde de la Constitución. Esta ubicación obviaba el recuerdo histórico del lugar en que tuvo lugar la Batalla del Zulema, pero a cambio concedía a la pirámide una posición muy destacada en el mismo núcleo del patrimonio artístico complutense. Ello, por otra parte, exigía una dedicación y un compromiso de calidad mucho mayor; quizás motivado por la imposibilidad de afrontar esas nuevas exigencias, se llegó a pensar en sustituir la vieja idea de la pirámide por la de una lápida conmemorativa mucho más modesta, lo cual finalmente tampoco se llevó a término.¹³

A principios de marzo de 1859, el monumento seguía sin elevarse más de medio metro del suelo, según refiere una comunicación dirigida por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares al Gobernador Civil de la provincia. A pesar de la falta de recursos económicos necesarios para su terminación, persiste en la población el deseo de procurar las mayores facilidades posibles para la realización del proyecto. Así, en 1861 se presentó a las Cortes una petición oficial, defendida por los señores Navarro, Modet y Olózaga, para que pudiera continuarse el monumento. Fruto de ello es el llamamiento popular para una nueva suscripción, ya en 1870, que consigue recaudar algunos fondos, muy lentamente, hasta que en verano del año siguiente se reinician las obras supervisadas por una comisión nombrada específicamente a tal efecto.¹⁴ Son de destacar las positivas apreciaciones que desde el gobierno de la I República se hicieron de este “*patriótico pensamiento digno de aplauso*”.¹⁵

¹² A.M.A.H., Leg. 812/3 y Leg. 1045/1, fol. 8. El Jefe Político de la provincia de Madrid había expresado su “*intención de llevar a cabo con el mayor celo tan interesante recuerdo [...] conociendo lo sensible que es no se haya llevado a efecto el monumento*”, aunque como hemos visto no obtuvo una respuesta positiva.

¹³ A.M.A.H., Leg. 812/3.

¹⁴ A.M.A.H., Leg. 773/5. La comisión para erigir un monumento al Empecinado en Alcalá de Henares estaba formada por Francisco de la Peña como presidente, Nicolás Peña como secretario, Mariano Gallo de Alcántara como tesorero, y los vocales Jacinto Hermua, Toribio Hernández, Manuel de la Riva y Miguel A. Gallo. Dicho grupo mantenía una estrecha relación con José Olózaga, presidente de otra comisión que trabajaba por el mismo objetivo con carácter nacional.

¹⁵ A.M.A.H., Leg. 62/5. Se conservan a este respecto varias comunicaciones enviadas desde la Diputación Provincial de Madrid y desde el Ministerio de Fomento, entre otros, así como la certificación de generosas aportaciones efectuadas por varios diputados a Cortes. Véase también AZAÑA, *ob. cit.*, 1883, pp. 351-354.

El desarrollo de las obras no alcanza, sin embargo, el ritmo esperado, lo que provoca un toque de atención a la comisión que presidía Francisco de la Peña, por parte del ayuntamiento; en febrero de 1874, el alcalde de la ciudad se dirige a dicha Junta “rogándole dispusiese lo conveniente para la terminación del monumento al Empecinado en un plazo breve”. Para el ayuntamiento era un auténtico engorro tener una obra a medio hacer en mitad de la Plaza Mayor, puesto que constituía “un gran perjuicio del hornato del paseo principal de esta ciudad”, de modo que “enterado de los entorpecimientos que ha encontrado la referida comisión para proseguir la obra que se halla paralizada desde 1836”, se requería una pronta solución del problema “o la desaparición de lo que de él existe”.¹⁶

Ante la falta de respuestas, el 9 de julio de 1874, se decide al fin que “sin pérdida de momento se dé principio a la demolición de la base del Monumento o Pirámide que se había de erigir a la memoria del Empecinado en el sitio que hoy es paseo de Cervantes”. En un oficio dirigido por el Ayuntamiento a la Comisión encargada de erigir el monumento, fechado el 18 de julio del mismo año, se ordenaba a la comisión encargada del monumento que llevara a cabo su demolición, y se prevenía “que de no hacerlo así en el término de ocho días se ejecutaría dicha demolición por operarios del municipio”, tal como ocurrió.¹⁷

A tenor de lo expuesto anteriormente, resulta a todas luces evidente que la comisión encargada de erigir el monumento no se bastaba para llevarlo a cabo sola desde la iniciativa privada. Por consiguiente, la única solución fue que el proyecto de perpetuar la memoria del Empecinado pasara a manos del consistorio, lo cual fue unánimemente aceptado por éste en sesión del 23 de julio de 1877, a iniciativa de Esteban Azaña y Federico García Carballo. El mismo día se recogieron todos los documentos de la comisión, y se repasaron las cuentas sobrantes de la suscripción, que alojaban un saldo de 8.789 reales.¹⁸ Un año después, en septiembre de 1878, con Esteban Azaña ya como alcalde de la ciudad, se inauguraba el nuevo monumento al Empecinado, esta vez en la Plaza de la Merced, de donde se había eliminado la fuente pública que la ocupaba poco tiempo atrás.¹⁹

El memorial en ese caso se trataba de un busto emplazado sobre una columna de orden toscano, con dos sables entrecruzados en el fuste, que fue proyectada por el escultor Francisco Graciani y fundida en hierro en la compañía “Bonaplata Hermanos”,

¹⁶ A.M.A.H., Libro 144. Acta Municipal del 19 de Febrero de 1874.

¹⁷ A.M.A.H., Leg. 1088/1 y Libro 144. Acta del 23 de Julio de 1874.

¹⁶ A.M.A.H., Libro 144. Acta Municipal del 19 de Febrero de 1874.

¹⁷ A.M.A.H., Leg. 1088/1 y Libro 144. Acta del 23 de Julio de 1874.

¹⁸ A.M.A.H., Leg. 1060/2 y Libro 147, fol. 53.

¹⁹ A.M.A.H., Leg. 62/5 y Leg. 773/5.

de Madrid. Al artista se le pagaron 1.750 reales por el modelado, y a la fábrica otros 4.980. Además se encargó al albañil Antonio Almestre un pedestal para la columna, a Vicente Saldaña una verja circundante, y a Eduardo González un rótulo conmemorativo que decía “22 DE MAYO DE 1813. 1879”. En el Archivo Municipal se conservan recibos de cobro expedidos entre julio y diciembre del año 1878.²⁰ En cuanto a la situación de la escultura en la Plaza de la Merced, hay que entenderla como una nueva referencia al lugar de la histórica batalla, pues desde allí arranca el camino hacia el famoso puente del Zulema, y las crónicas cuentan que fue por esta calle por donde entró victorioso el general después de la batalla.

Sin embargo, el resultado de los trabajos no fue muy satisfactorio para la ciudadanía, y “*considerando el mal efecto que en general produjo el busto*”, que era “*modesto y poco artístico*” probablemente por culpa de una mala fundición, el alcalde Esteban Azaña decidió cambiar la escultura del Empecinado por otra de mejor apariencia.²¹ Así que encargó personalmente el modelado de un nuevo busto al artista de origen italiano Pedro Nicoli, el mismo que realizó la estatua de Cervantes de la Plaza Mayor. La renovada cabeza del Empecinado fue fundida en bronce y costó 2.200 pesetas; debía haberse inaugurado el 13 de septiembre de 1880, pero su colocación se retrasó porque el nuevo ayuntamiento no tenía claro si se había pagado con fondos municipales o si se trataba en cambio de un donativo. En julio de 1881 un tal Sr. Lúgari manifestó “*tener en su poder una estatua del Empecinado, la cual se halla satisfecha, ignorándose por quién o en qué forma*”. El busto de bronce permaneció en la casa consistorial varios meses, hasta que se comprobó que había sido costeado con fondos del municipio, y por fin el 14 de enero de 1882, Nicoli lo ensambló sobre la columna de hierro y el pedestal de piedra pertenecientes al monumento anterior.²²

Así quedó definitivamente saldada la deuda del pueblo alcalaíno para con su salvador durante la Guerra de la Independencia, el guerrillero Juan Martín Díaz. Desde la perspectiva crítica actual, la calidad del monumento en cuestión es muy discreta, si hemos de ser sinceros. Además, su visión se nos presenta hoy muy escondida por la altura y frondosidad de los árboles plantados a su alrededor. Y por supuesto, no pode-

²⁰ A.M.A.H., Leg. 773/5. Al poco tiempo se despegaron varias letras de la leyenda, por lo que el ayuntamiento decidió quitar toda la inscripción, véase AZAÑA, *ob. cit.*, 1883, p. 354.

²¹ A.M.A.H., Leg. 773/5. El propio Azaña sugiere que esta renovación del monumento se hizo “*al advertir algunos en el busto un cierto afrancesamiento*”; véase SÁNCHEZ MOLTÓ, *ob. cit.*, 1988, nº 4. Otras referencias apuntan a una falta de gusto artístico que motivó el deseo de mejorar la imagen del héroe, por ejemplo ACOSTA DE LA TORRE, L.: *Guía del viajero en Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, 1882, pp. 27 y 194-195; y AYALA, M. - SASTRE, F.: *Alcalá de Henares*. Madrid, 1890, p. 76.

²² A.M.A.H., Libro 151. Actas del 19 de julio, 22 de julio y 29 de diciembre de 1881, y también del 12 y 19 de enero de 1882. Aunque la documentación histórica es muy clara al respecto, frecuentemente se ha confundido el nombre del artista por culpa del propio Esteban Azaña, que lo llamó Carlos Nicoli.

mos dejar de denunciar aquí su abandono y deterioro, reflejados en su aspecto herrumbroso, la desaparición de la verja que lo circundaba, y el ataque a que se ve sometido frecuentemente por parte de pintores y ralladores de graffitis.²³

En otro orden de cosas, la estatua del Empecinado es un testigo muy interesante de aquel contexto regeneracionista de las glorias pasadas, típico del romanticismo historicista experimentado en Alcalá de Henares en la segunda mitad del siglo XIX. De ello es buena muestra la imagen altiva y orgullosa de este guerrillero vestido de general y cubierto con capa, símbolo de las mejores virtudes en que querían proyectarse la sociedad en general y los prohombres en particular para recuperar la grandeza histórica de otras épocas que fueron mejores.

Mariano Rodríguez Ceballos
 Ángel Muñoz
 Alfredo Sáenz

La realización de todo trabajo colectivo plantea, siempre, el problema del reparto de funciones y coordinar los esfuerzos que cada miembro del grupo debe llevar a cabo, a fin de conseguir que no sea sacrificada ni una competencia ni capacidad. Este trabajo es importante grado de la efectividad de un equipo y también que la motivación continua.

Para nosotros, se plantearon, en primer lugar, dos grandes objetivos: el primer paso fue el de elaborar un plan general de trabajo.

Decidimos no inclinarnos por una cuestión que obligara a una gran parte del grupo, al menos del grupo núcleo, a realizar algún documento más allá de lo que el momento la idea nos aconsejaba.

Antes más, desde este momento, una lista de las dudas de carácter técnico que se plantearon al interior decidió el camino a seguir, hacer una lista de las dudas que se iban planteando y un plan de trabajo teórico al que todos deberíamos adherirnos.

En todo trabajo de investigación, aunque se trate de un trabajo y de un método como éste que pretenda ser riguroso, surgen muchas y buenas preguntas. Estas no son cuestiones técnicas o que se plantearan durante la investigación, sino que surgen al ir escribiendo, que han ido surgiendo a lo largo de la actividad intelectual. De esas preguntas que surgen en el momento de ir escribiendo un trabajo que nos permite ir poniendo en

²³ Ya en enero de 1900 se advertía que “la verja que rodea al monumento del Empecinado está rota, debiendo procederse a su arreglo”.; véase en el A.M.A.H., Libro 169, fol. 6 vº., donde se pedía además que los centinelas del Cuartel de la Merced custodiaran el monumento “a fin de conseguir su conservación”.